

X **Dr. ANTONIO SANTIANA**

X **DEFORMACIONES DEL CUERPO, DE CARACTER ETNICO,
PRACTICADAS POR LOS ABORIGENES DEL ECUADOR**



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ENGLISH SUMMARY

The author offers the results obtained in a field-work investigation (artificial shaping of the head), and a bibliographical research on body deformities of ethnic and intentional character, that were practiced by Ecuadorian Aborigines and, of course, the South American Indians, since prehispanic times until today.

Such changes consisted of skin painting, drawing on some parts of the body and face, tattooing; painting, mutilation, inlaying and ablation of the teeth; drilling of ears, lips and nose, and cranial deformity.

Ecuadorian Indians tribes that knew and practiced these changes in the early prehispanic times, were the following: Esmeralda, Manta, Caraque, Guancavilca, Cayapa, Colorado, Quillasinga; the complex of Cara, Panzaleo, Puruha, Cañari, Palta and Malacato. They occupied all of the Coast and the greater part of the Ecuadorian Highlands before the Incasic Conquest of the country, but are now in the Highlands represented by modern Quechua-speaking Indians. There were also the Quijo and Jibaro tribes in the Amazon River Basin. About other tribes settled in this region, such as the Oa, Gae, Semigae and those of Zaparoan linguistic affiliations, we know very little at present.

Almost all of the early Ecuadorian Indians tribes do not exist today. Indians of the coastal region have disappeared since XVIth Century. The preincasic tribes of the Highlands are now represented by the crowds of Quechua-speaking Indians that are all undergoing deep homogenization, and aculturation. In the Ecuadorian Amazonic Basin there are still two former tribes: the Quijo in the north and the Jibaro to the south; but these are also losing their ancestral deformatory customs because of the influence of neo Ecuadorians that are colonizing the country since many years ago.

The following are the ethnical body deformations known and practiced by modern Ecuadorian Indians:

Skin painting (Colorado tribe), body drawing (Colorado, Caya-pa, Quijo and Jibaro tribes), tattooing (Quijo and Jibaro), dental arch painting (Colorado and Jibaro), drilling of ears (Quechua of the Highland), lips and nose (Quijo and Jibaro), chipping and filing of the teeth was practiced by Ecuadorian Indians (Esmeralda, Manta and Guancavilca) as in Yucatan and Middle America. Prehispanic Ecuadorian Indians were famous because of their practice of inlaying of the teeth. It was to make a bed for the inlay that Indians of the Coastal region (Esmeraldas Province) did the filing primarily. Gold was the material inlaid. Types of dental mutilation found in Ecuador resemble those of the early Maya area.

As the South American Aborigines and especially those of Andean-Pacific area, the Prehispanic Ecuadorian Indians knew and practiced the ethnical shaping of the head into two the its former modalities: paralelo-fronto-occipital (tabular oblicuo) and fronto-vertico-occipital (tabular erecto). But it is probable that the annular type (anular) was also known by some of the ancient Ecuadorian Indians. Clay figurines from Esmeraldas show the head with annular model. Cranial deformation was obtained in Ecuador, as in other countries of the Inland, by instruments which native mothers used to mold the tender heads of their young children. At present such a custom is completely unknown by Indians of this area.

On the other hand, we ought to add that the ethnical deformities above mentioned are all in the way toward extinction. Finality for such practices is today exclusively ornamental, that is for exornation, but its meaning was much more complex in the early prehispanic times.

Los trabajos realizados en el Ecuador durante la primera mitad de este siglo permiten hacer un recuento de sus resultados en el campo de las alteraciones étnicas del cuerpo practicadas por sus aborígenes. Añadiremos ciertos hechos observados por nosotros referentes a la deformación cefálica.

Los datos de los cronistas de la conquista española y los hallazgos arqueológicos demuestran que ya en la época precolombina estuvieron en boga ciertos hábitos deformatorios del cuerpo. Algunos de ellos persistieron durante la Colonia e incluso han llegado hasta nuestros días. Cinco siglos de vicisitudes no han bastado para extinguirlos.

BODY DEFORMATIONS PRACTICED BY THE ECUADORIAN ABORIGINES

Types of deformation	Ethnic or site	Finality	Researchers
Skin painting	Colorados Cayapa Manta Jibaro	Magic	Karsten
Body and face drawing	Esmeraldas Manta Guancavilca Colorados Cayapa Quijo Jibaro	For decoration For decoration (confessed) For decoration For decoration (confessed) Magic and religious	González Suárez Barrett Karsten
Dental painting	Colorados Jibaro	For decoration (confessed) Magic and religious	Karsten
Tattooing	Manta Quijo Jibaro	For decoration (confessed) For decoration	Stirling
Drilling of ears, lips and nose	Esmeraldas Manta Guancavilca Quillasinga Quijo Jibaro Quechua	For decoration For decoration and profit, magic For decoration	González Suárez Rivet and Stirling, Karsten
Dental deformities	Esmeraldas Manto Guancavilca		Garcilaso de la Vega, Cieza de León, Benzoni, Velasco and Saville.
Shaping of the head	Esmeraldas Manta and Palta Manta, Caraquez Paltacalo and Colorados Cuasmal, Puchues and Cochasqui Urcuqui, Yahuarcocha and Quinche El Angel, Pimampiro, Cuscungo and unknown site Quijo		Garcilaso de la Vega Cieza de León Rivet Spillmann Jijón y Caamaño Santiana Ortegón (?)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Las prácticas deformatorias encontradas entre los aborígenes del Ecuador, en orden de complejidad creciente, son las que siguen:

PINTURA CUTANEA (embijamiento).—Consiste en extender sobre una parte o la totalidad del cuerpo una materia colorante, obteniéndose así un cambio del color natural de los tegumentos. Difundida ya en los tiempos precolombinos entre las numerosas tribus del Ecuador tropical, los más connotados realizadores de la misma son en la actualidad los indios Tsátchila (Colorados), llamados así justamente a causa de sus costumbres coloratorias. Para ello se valen del achiote (*Bixa orellana*), con el cual se frota el hombre la totalidad del cuerpo y la mujer solamente el rostro. Interés ornamental es la finalidad confesada por ellos.

A los Cayapa, como en general a los pueblos de filiación lingüística chibcha, tampoco les fue desconocido este hábito. Los Manta, de la región central de la costa, usaron colorantes negros con los cuales con frecuencia se cubrían el cuerpo.

Los Jíbaro del Ecuador suroriental se pintan el dorso con el jugo de genipa (suá), el cual adquiere en contacto con el aire intenso color negro. Este líquido, que es astringente, protege, al decir de ellos, contra los rayos del sol, la intemperie y los mosquitos. Su empleo tendría finalidades prácticas. R. Karsten (1935, p. 492) ha insistido sin embargo sobre la considerable participación del elemento mágico.

DIBUJO CORPORAL.—Consiste en trazar con materias colorantes y sobre la superficie del cuerpo o sus partes, rasgos lineales de duración pasajera, combinándolos con sentido armónico. Aunque los colores se escogen **ad libitum**, su combinación sigue en el detalle reglas fijas.

El dibujo corporal ha jugado un rol importante entre los aborígenes del trópico, tanto en la época prehispánica como en el día de hoy. Todas las ethnias del Ecuador occidental conocieron el dibujo cutáneo. Este hecho ha sido señalado por Mons. González Suárez (1890-1903, T. I, p. 109), quien, refiriéndose a los indios Esmeralda, se expresa en los siguientes términos: "Varones y hembras andaban desnudos, embijado todo el cuerpo con tintura negra, lo cual les daba

un aspecto repugnante: había algunas parcialidades cuya gala mayor eran las labores de dibujos extraños que se hacían en la piel, practicando con arte propio de salvajes, el tatuaje, como un lujoso adorno y un arreo honorífico para la desnudez de sus cuerpos".

Los Colorados trazan sobre su cuerpo negros dibujos lineales en contraste con un fondo rojo. Hombres y mujeres recurren a esta práctica, especialmente durante las festividades. Los Cayapas se cubren también de dibujos geométricos y prefieren los colores negro, amarillo y rojo. Barrett (1925) los reproduce y afirma que guardan relación con la edad y tienen significado sexual.

Empleando los colores rojo (Bixa orellana) y negro (Genipa americana) los indios de la Amazonía cubren sus cuerpos y especialmente el rostro con variados dibujos. Los Quijo se pintan el cuerpo con genipa y "urucú" y se coloran los dientes (J. H. Steward, vol. 3, p. 654). Según nuestras observaciones, (A. Santiana, 1947, pp. 19-26) la pintura facial se practica sin distinción de sexos, aunque es más frecuente en el femenino. Esta práctica se acentúa durante los días festivos. Los dibujos consisten en trazos lineales que buscan la simetría y se asientan sobre las mejillas, el mentón y a veces la frente. El tronco, las extremidades, la lengua y los dientes aparecen cubiertos con el jugo de genipa. Además de los colorantes naturales están ahora en uso anilinas y lápices, prefiriéndose los colores morado, rojo, azul y a veces el negro y verde. Algunos de éstos les son proporcionados por comerciantes blancos con quienes los Quijo están en contacto diario. La técnica empleada para la realización de la pintura corporal no difiere de la de los demás pueblos. Con pinceles, con un rodillo impresor o con planchuelas planas (pintaderas) estampan sobre la piel, por la mañana y antes de salir de casa, los dibujos elegidos por ellos.

La finalidad que los indios Quijo se proponen cumplir, la que ellos declaran es la exornativa, lo cual está de acuerdo con las circunstancias que a tales prácticas rodean.

Los Jíbaro (Shuara) se cubren también el rostro con dibujos geométricos (Karsten, pp. 492 y 427-28). Para realizarlos se valen de los conocidos colorantes vegetales. Em-

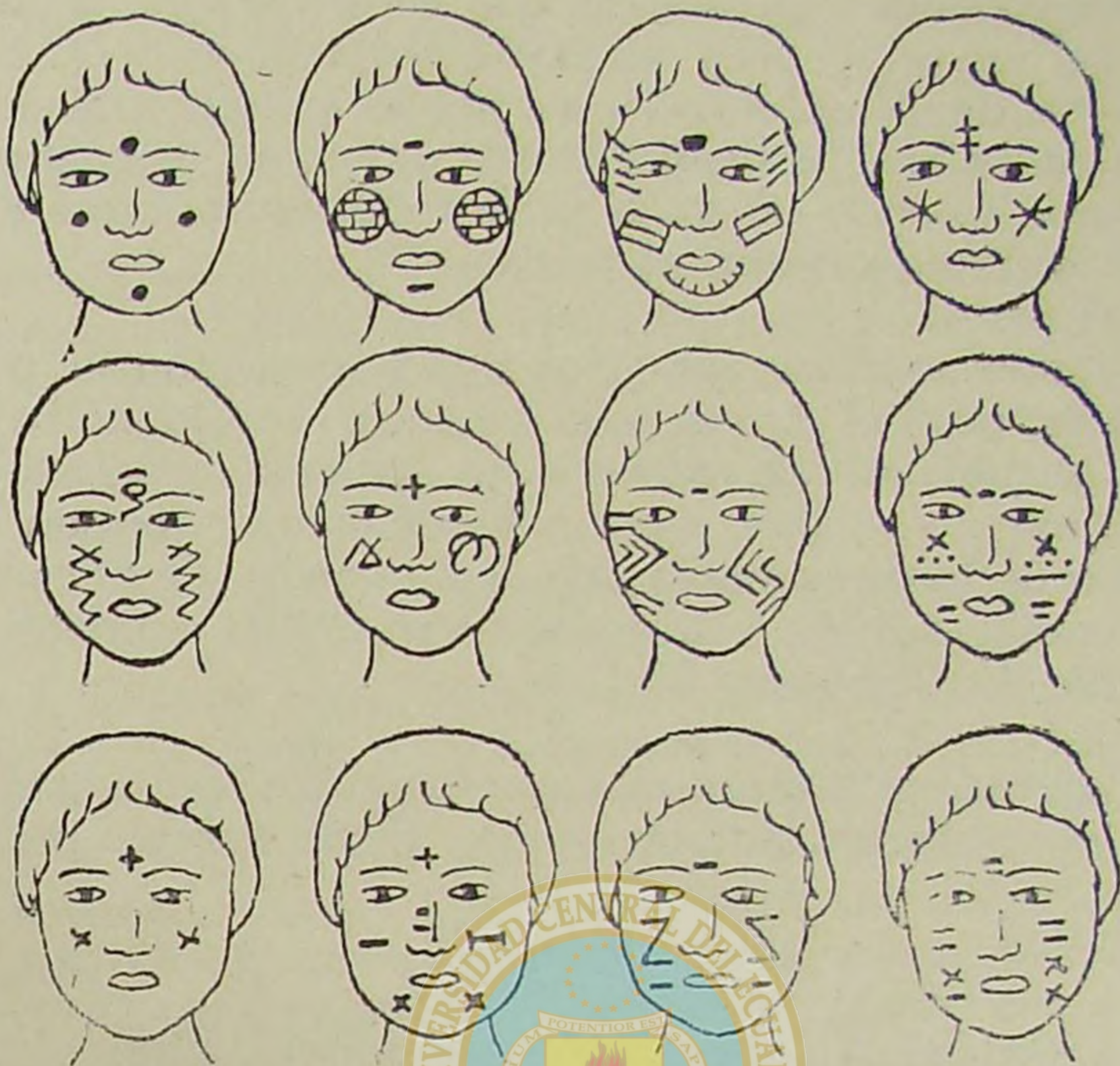


Figura 1.—Indios Quijo. Modalidades de dibujo facial.

plean cuatro variedades de pintura roja cuyo ingrediente común es el achiote, la que se obtiene de su semilla pulverizada, que los indios llaman "muspa", "aratinyu" y "hara-wira", que usan sin discriminación. Los Jíbaro atribuyen a la pintura corporal un significado mágico y religioso de acuerdo a lo aseverado por Karsten (pp. 93 y 427). En sus dibujos lineales están representados los animales totémicos. Aparte de éstos, cubren no sólo el rostro sino también los objetos y alguna vez hasta las rocas, con otras figuras que representan los espíritus humanos (Karsten, p. 493).

Los Jíbaro, al igual que otros ethnos, los Canelo por ejemplo, emplean la pintura cutánea con el objeto de atraer la fortuna, como una protección contra las enfermedades y para preservarse de las influencias malignas. Si desea una buena caza, su mujer pinta de rojo el rostro del cazador y el dorso de su perro acompañante. Para lograr el anhelado poder de seducción de la hembra se valen también del in-

grediente coloratorio al que añaden el zumo de una hierba de propiedades afrodisíacas que ellos llaman "simayuca" en quechua o "simaika" en jíbaro (peperomia) (?). Los hechiceros, a quienes el poder mágico es indispensable al ejercicio de su arte, combinan sobre su rostro los colores rojo y negro. Cuando un indio sufre tabú, entre otras está la prohibición de pintarse el cuerpo.

Como los Colorados, los Jíbaro practican la pintura dentaria; pero, al contrario de aquéllos, éstos la realizan con fines gorgónicos. Sus rostros y sus cuerpos, cubiertos de un negro intenso les dan, especialmente cuando forman tropa, no el aspecto de hombres sino de demonios. Practican también el dibujo facial valiéndose de un rodillo impresor (Stirling, M. W., 1938, pp. 99-101).

Los indios de la serranía ignoran actualmente esta práctica, y no sabemos si la conocieron en los tiempos prehispánicos.

TATUAJE.—Cabe suponer que como la pintura y el dibujo cutáneo, el tatuaje debió haber alcanzado cierta difusión entre los moradores del trópico: la región costanera y la Amazonía. Se menciona su presencia entre los Manta (Murra, J., 1946, p. 804), quienes tatuaban su rostro "desde la oreja hasta el mentón".

En la Amazonía encontramos esta práctica entre los Quijo. Estos realizan el tatuaje por picadura, valiéndose de espinas y agujas que depositan en la capa dérmica de la piel goma quemada (*Hevea brasiliensis*). Los dibujos son sencillos y los colores preferidos el azul, morado y negro).

La frecuencia con que se practica el tatuaje no iguala a la de la pintura cutánea, y todo indica que el primero está en decadencia, al menos entre los Quijo. Este parecer se funda en dos hechos: en el pequeño número de individuos entre los cuales se encuentra en uso, que pertenecen en su mayor parte al sexo masculino, y en la simplicidad ornamental. Ellos declaran que el carácter permanente del tatuaje les lleva a recurrir al mismo, con iguales finalidades que para el dibujo cutáneo.

Los Jíbaro también lo practican (Stirling); los aborígenes del altiplano lo desconocen.

DEFORMACIONES DEL PABELLON DE LA OREJA.—

No sabemos con certeza si el estiramiento de las orejas, que constituía una de las deformaciones más notables del Inca-rio, fue realizado por los aborígenes del Ecuador. Lo más probable es que éstos vieron por primera vez orejas considerablemente estiradas cuando los ejércitos del Inca invadieron su país.

Aros suspendidos de perforaciones únicas o múltiples (según testimonio de sus cerámicas) practicadas en el lóbulo de la oreja, estuvieron en uso entre los Esmeralda, costumbre en realidad muy difundida entre los moradores de la región costanera, como lo ha señalado el historiador Mons. González Suárez (T. I, p. 109) en los siguientes términos: "En todas las tribus los varones gustaban muchísimo de llevar zarcillos de oro pendientes de las orejas, argollas del mismo metal colgadas de la nariz, y clavos asimismo de oro introducidos en la cara, en huecos horadados con artificio en entrambos carrillos".

Durante nuestra campaña para el estudio de los indios Quijo encontramos muy difundida la práctica perforatoria del lóbulo de la oreja. La finalidad confesada es ornamental. El orificio, cuyo diámetro mide hasta unos siete milímetros, da paso a un tallo cilíndrico de madera perfumada. Aunque sin diferencias, la costumbre está en uso en los dos sexos.

Entre los Jíbaro está también difundido el empleo de agujas que atraviesan el lóbulo de la oreja (Stirling, p. 99). Karsten (p. 90) describe los adornos auriculares usados por éstos, los cuales consisten en tubos de madera cuya longitud oscila entre 15 y 20 cms. y su grosor es de 1 cm., con los cuales atraviesan dicho pliegue. Los emplean ambos sexos, pero los que usa el hombre son de tamaño mayor. La mujer usa además, en el labio inferior, perforado con tal objeto, otro tallo de 6 a 10 cms. de largo por 5 mm. de diámetro. Para Karsten estos adornos son típicos ("are particularly conspicuous") y tienen doble significado: primordialmente mágico y secundariamente ornamental ("they are not merely decorations but have a magical significance").

Las fotografías últimamente tomadas muestran en qué forma los Aushiri (Aucas) practican también este género de deformación.

Entre los indios de la Serranía la perforación auricular es privativa de la mujer, quien la realiza en condiciones idénticas a las que caracterizan este hábito entre los pueblos civilizados.

Debo por fin mencionar el hecho de que las figurinas de arcilla de esta región, especialmente las del Ecuador central, presentan perforado el pabellón de la oreja por una serie de agujeros situados a lo largo de su borde libre. Quizá tal representación esté relacionada con el hábito deformatorio que hemos estudiado.

PERFORACIONES DE LA NARIZ Y LOS LABIOS.—La tribu precolombina de los Esmeraldas practicaba intensivamente la perforación de estos órganos. Igual costumbre seguían las restantes ethnias de la región de la costa. Entre los actuales Colorados y Cayapa este hábito ha desaparecido. Característico de los primeros fue un delgado pasador de madera perfumada.

Los indios del Altiplano desconocen esta modalidad perforatoria. Se sabe sin embargo que los Quillasinga —tribu que poblaba el Ecuador septentrional en los tiempos prehispánicos— tenían el tabique nasal atravesado por una medialuna de oro, costumbre a la cual deben su nombre, que les fue dado por los Incas.

Entre los ethnos de la Amazonía estuvo también difundida esta práctica. Los Quijo realizan actualmente la perforación del tabique nasal, el que es atravesado por un fino tallo de madera o por una pluma de ave. La perforación labial se encuentra entre ellos sólo en muy contados casos. J. H. Steward (p. 654) menciona el uso de adornos de oro para la nariz y de palillos de resina para el labio superior. La finalidad confesada es de naturaleza exclusivamente ornamental. Esta práctica se encuentra ahora en vías de desaparecer.



Figura 2.—Indio Jíbaro. Perforación del labio inferior.

Rivet (1907-1908, pp. 333-368) y Stirling señalaron su existencia entre los Jíbaro, quienes la realizan con finalidad suntuaria.

Entre los objetos deformantes usados por los aborígenes prehispanicos del Ecuador, que constan en sus cerámicas, se encuentran las "narigueras", que en forma de protuberancias redondeadas penden de las fosas nasales y cubren gran parte del labio superior. Se las encuentra en las figurinas de la Provincia de Esmeraldas.

DECORACION DENTARIA.—Esta es una de las más notables deformaciones de carácter étnico practicadas por los aborígenes de la región marítima del Ecuador. Muy variadas son las modalidades de la misma. La más sencilla es la coloración dentaria, que se encuentra en vigor entre los Colorados y los Jíbaro. El color obtenido es el negro intenso, el cual se deposita al mismo tiempo sobre la superficie de la cavidad bucal gracias a la masticación de las hojas de "ampó" (*Genipa americana*) (?). Esta variedad decorativa tuvo una difusión extensa a juzgar por los relatos de los Cronistas de las culturas de la zona costanera sudamericana.

La información concerniente a la decoración dentaria la encontramos en dos fuentes distintas: en los relatos de los cronistas y en los hallazgos de los arqueólogos. Veamos en una y otra cuáles fueron las características de la misma.

Según los primeros, la decoración dentaria fue una costumbre particularmente difundida entre los Guancavilca de la provincia actual del Guayas (costa sur del Ecuador). Todos mencionan la extracción de los dientes, que para Garcilaso de la Vega (1723, p. 306) consistía en la ablación de dos piezas superiores y dos inferiores. Según Cieza de León (1932, p. 167) eran tres dientes altos y tres bajos los que se extraían, en tanto que Benzoni (1857, p. 244) sostiene

que su número subía a cinco o seis. Tal disparidad demuestra que la costumbre que estudiamos no era uniforme entre las numerosas localidades del ethno Guancavilca, hecho que, por otra parte, es de observación frecuente. Según el Padre Velasco (1841) el nombre Guancavilca, dado a la más importante agrupación de la tribu, tuvo origen en la costumbre de extraerse dos incisivos superiores. Cieza de León afirma que semejante práctica estaba en decadencia a la llegada de los españoles y Velasco opina, con varios cronistas, que se trataba más bien de un castigo que les había sido impuesto por su conquistador, el Inca Guayna Cápac, que de una costumbre propiamente dicha. Cieza de León añade que semejante castigo fue adoptado más tarde "como una distinción honorable", concepto que impugnan Dembo e Imbelloni (1938, p. 173) afirmando que "¿no resulta extraño que un pueblo que los Cronistas pintan como altamente belicoso, y que al parecer supo defender con dignidad su independencia, adopte una costumbre tan injuriente como ésta, por el sólo hecho de HABER SIDO IMPUESTA POR EL INCA?".

Cieza de León (Cap. LV, p. 196) observó además que los principales de la misma tribu "se clavan los dientes con puntas de oro".

En el seno del ethno Guancavilca también estuvieron en boga las mutilaciones dentarias y el uso de adornos de oro. Lope de Atienza (1931, p. 54) manifiesta, en efecto, que los indios de la región de Guayaquil, cuya dentadura estaba muy mal conservada y era "muy negra" (probablemente por coloración artificial) llevaban los dientes "cuasi limados a raíz de las encías y en cada uno se clavan dos alfileres hasta llegar a la cabeza, lo que puedo suficar y en gastándoseles las cabezas, ponen clavav de oro".

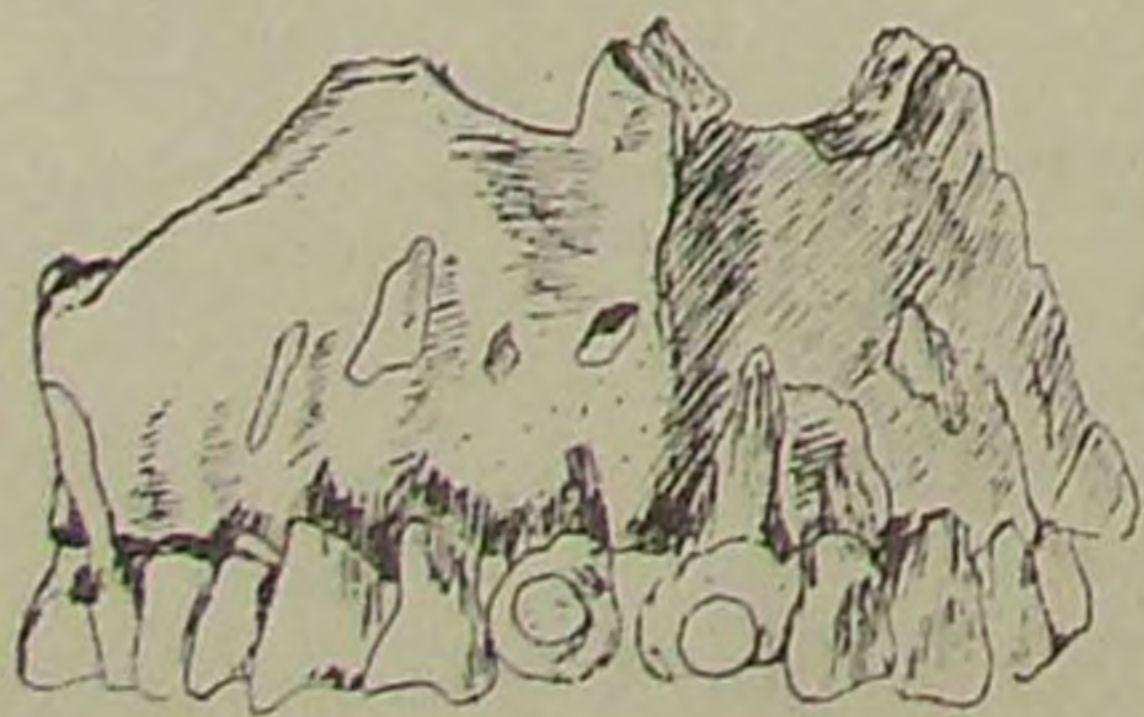


Figura 3.—Incrustaciones en los incisivos (tomado de Saville).

Marshall H. Saville (1913), conocido por sus investigaciones arqueológicas en la costa del Ecuador y en otros lugares del Continente, hizo un estudio detallado de la decoración dentaria en piezas óseas recogidas por él. Tales estudios —como también los demás trabajos realizados sobre el mismo asunto en el sur de

México— nos llevan a la conclusión de que fue en la región costanera del Ecuador donde con mayor intensidad se practicó la decoración dentaria. Las modalidades ornamentales conocidas hasta hoy acusan una gran variedad. Igual rol ocupa México en la América Central y del Norte. En ambas áreas, la ecuatoriana y la mexicana, predomina la incrustación, que consiste en fijar sobre la cara anterior de los incisivos, previamente excavada para tal objeto, un pedazo de piedra o metal. En el Ecuador se prefería el oro.

Las piezas recogidas por Saville (pp. 377-394) en la Provincia de Esmeraldas ofrecen tres variedades de incrustación: la circular, en la cual la pieza metálica fijada tiene la forma de un disco redondeado que cubre la parte central de la cara anterior del diente; la rectangular, en la que los límites de la incrustación llegan a los bordes laterales del diente, en tanto que por arriba y abajo forman dos líneas horizontales situadas cerca de la encía y del borde cortante de los incisivos y, por fin, una pieza de oro colocada entre los incisivos medios superiores. (Ejemplar de Tonchique encontrado por Niendorff, ayudante de Saville).



Figura 4.—Tallado de los incisivos (obtenido de Saville).

Tales hechos revelan el adelanto que la técnica de las incrustaciones dentarias había alcanzado entre los aborígenes de Esmeraldas en los tiempos precolombinos. Además de las incrustaciones, se ha encontrado también en el Ecuador, una nueva técnica: consiste en entrelazar los incisivos superiores con un alambre de oro.

El problema del dolor que acompaña a las incrustaciones dentarias —que se practicaban según la hipótesis de H. T. Hamy (1882, pp. 879-887) gracias a la rotación de un pequeño cilindro hueco sobre una delgada capa de polvo silíceo— pudo en la opinión de Saville ser resuelto empleando la coca como anestésico. Es bien sabido, en efecto, que los aborígenes consumían, masticándolas, las hojas de esta planta. Restos masticados de la misma se han encontrado

junto a esqueletos en antiguas sepulturas de la región. (Saville, 1913, p. 391).

Otras decoraciones dentarias, además de la coloración, no han sido observadas ni en la Amazonía ni en la serranía ecuatoriana. Nada nos dicen los cronistas ni los arqueólogos han hecho hallazgo alguno. No podemos, sin embargo, sacar conclusiones definitivas porque estos estudios se hallan en una fase inicial.

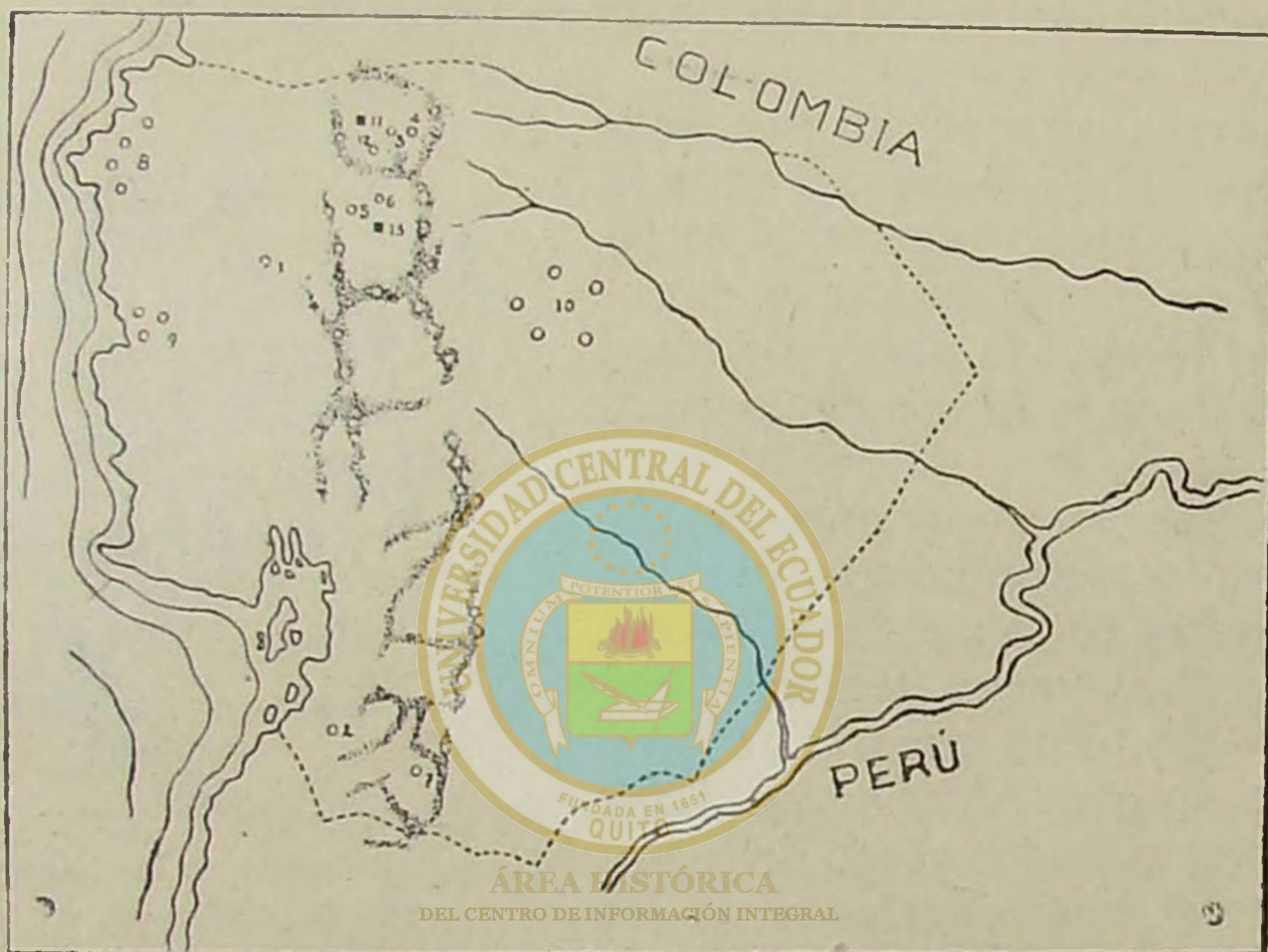


Figura 5.—Mapa del Ecuador. Ethnos, regiones o sitios donde aparece la deformación cefálica: 1, Colorados; 2, Paltacalo; 3, Pimampiro; 4, Cuasmal y Puchues; 5, Quinche; 6, Cochasquí; 7, Palta; 8, Esmeraldas; 9, Manta; 10, Quijo; 11, El Angel; 12, Urcuquí; 13, Cuscungo.

DEFORMACION CEFALICA.—La más importante de las deformaciones intencionales del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes americanos en general y los ecuatorianos, en particular, es la deformación cefálica. Consiste en el cambio de la forma natural de la cabeza, sometiéndola, en el recién nacido y durante los primeros años de la vida, es decir cuando se halla en desarrollo, a la presión continua ejercida por un aparato que se aplica sobre todo o parte de su contorno. El dispositivo consta fundamentalmente de una o dos tablas, que se colocan sobre la región occipital o bien sobre la frente y la región occipital. Se empleó también una faja blanda dispuesta horizontalmente so-

bre el contorno de la cabeza. Colocado el cráneo —que es plástico en esta época— entre tales planos de resistencia, se dirige al crecer hacia arriba o hacia arriba y atrás, según sea la orientación de los planos mencionados. Resultan así



Figura 6.—Deformado tabular erecto: a) vista frontal; b) vista lateral.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

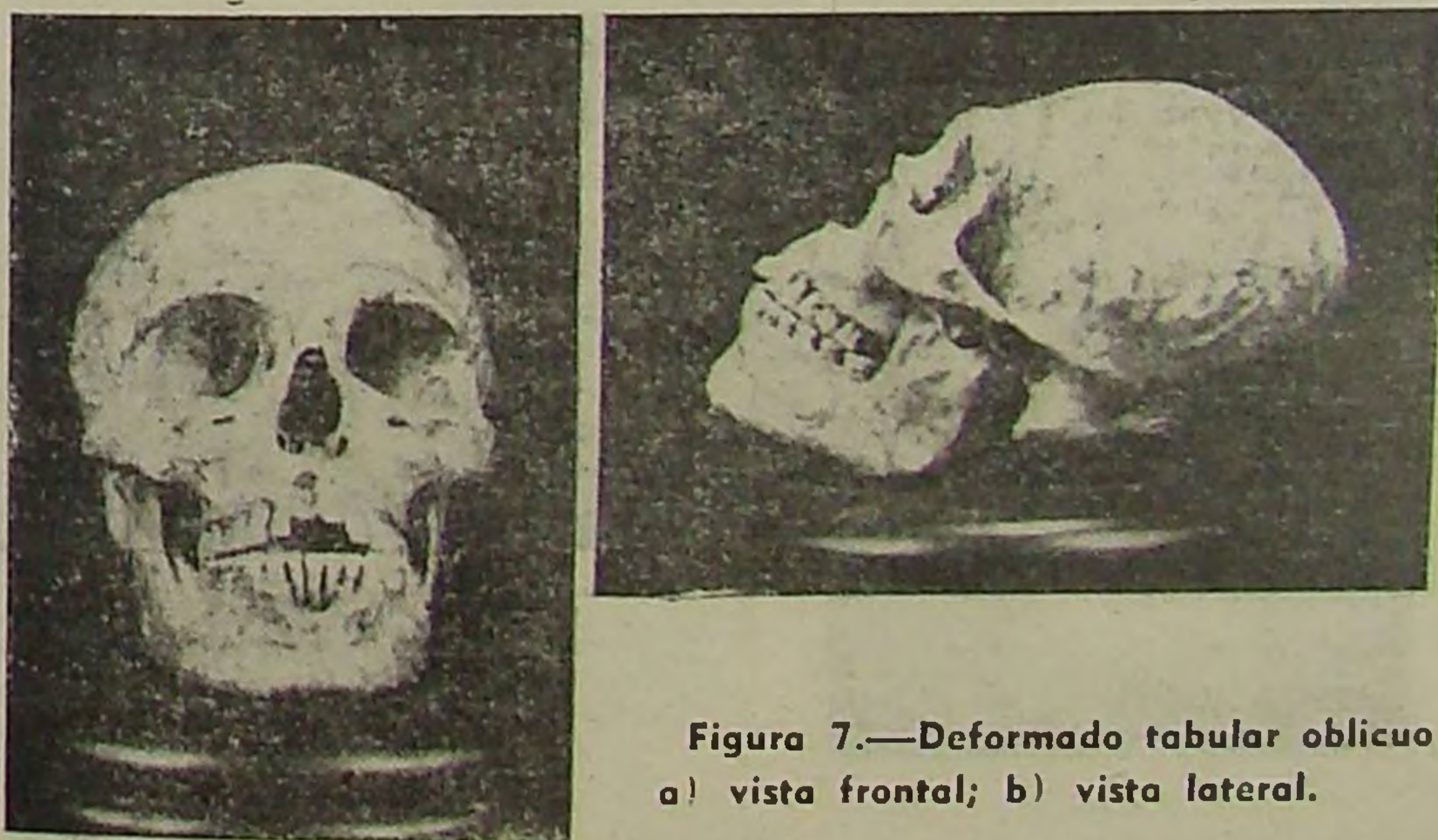


Figura 7.—Deformado tabular oblicuo: a) vista frontal; b) vista lateral.

la forma TABULAR ERECTA de Imbelloni (fronto-vértico-occipital de los americanos), en que la sede anatómica de

la presión interesa a la región lambdoidea, la cabeza se asemeja a una cúpula y el occipital se presenta achatado y plano, y la forma TABULAR OBLICUA (paralelo-fronto-occipital) en que la presión interesa la escama del occipital solamente, el eje mayor de la cabeza se inclina oblicuamente hacia atrás y arriba.

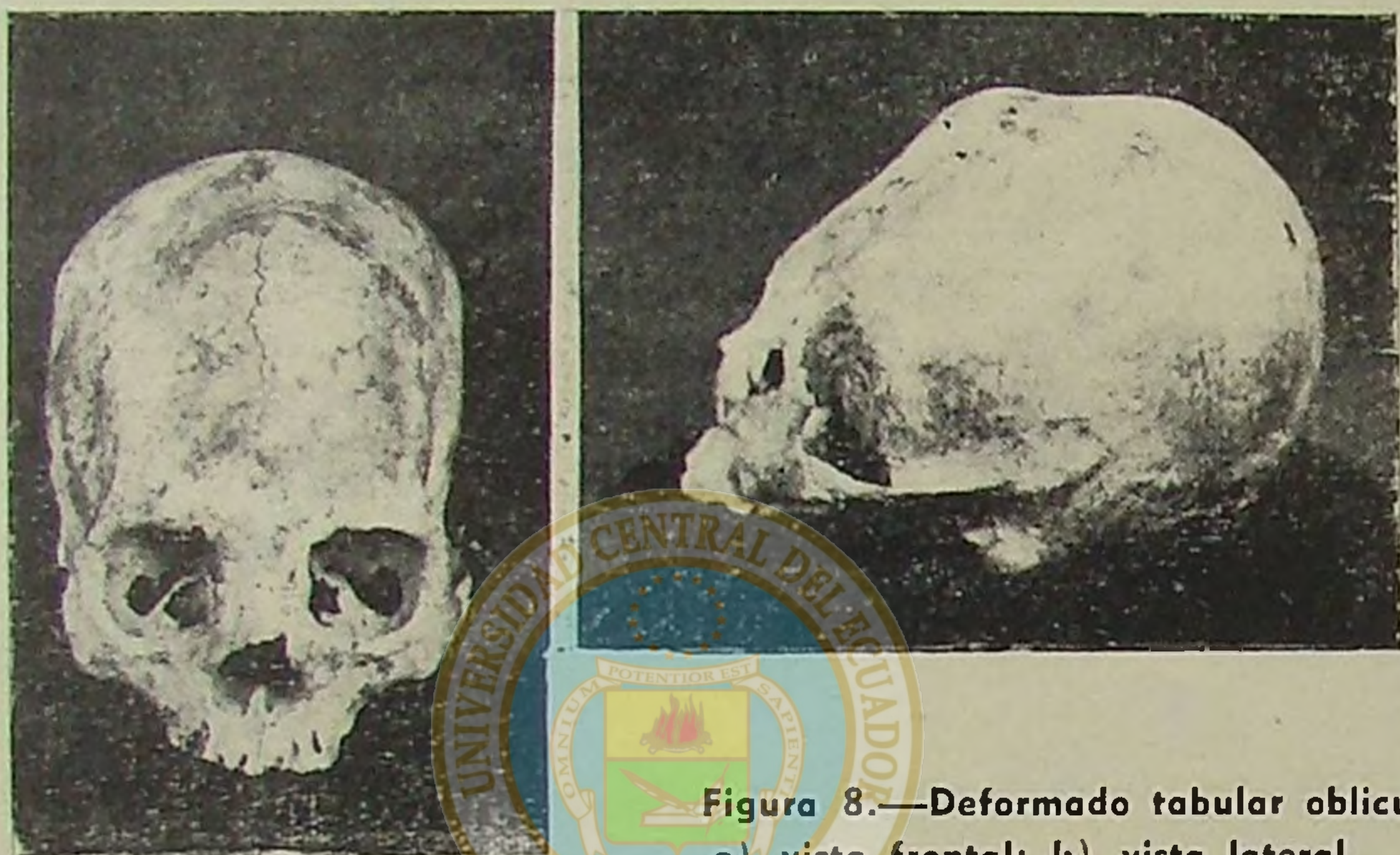


Figura 8.—Deformado tabular oblicuo:
a) vista frontal; b) vista lateral.

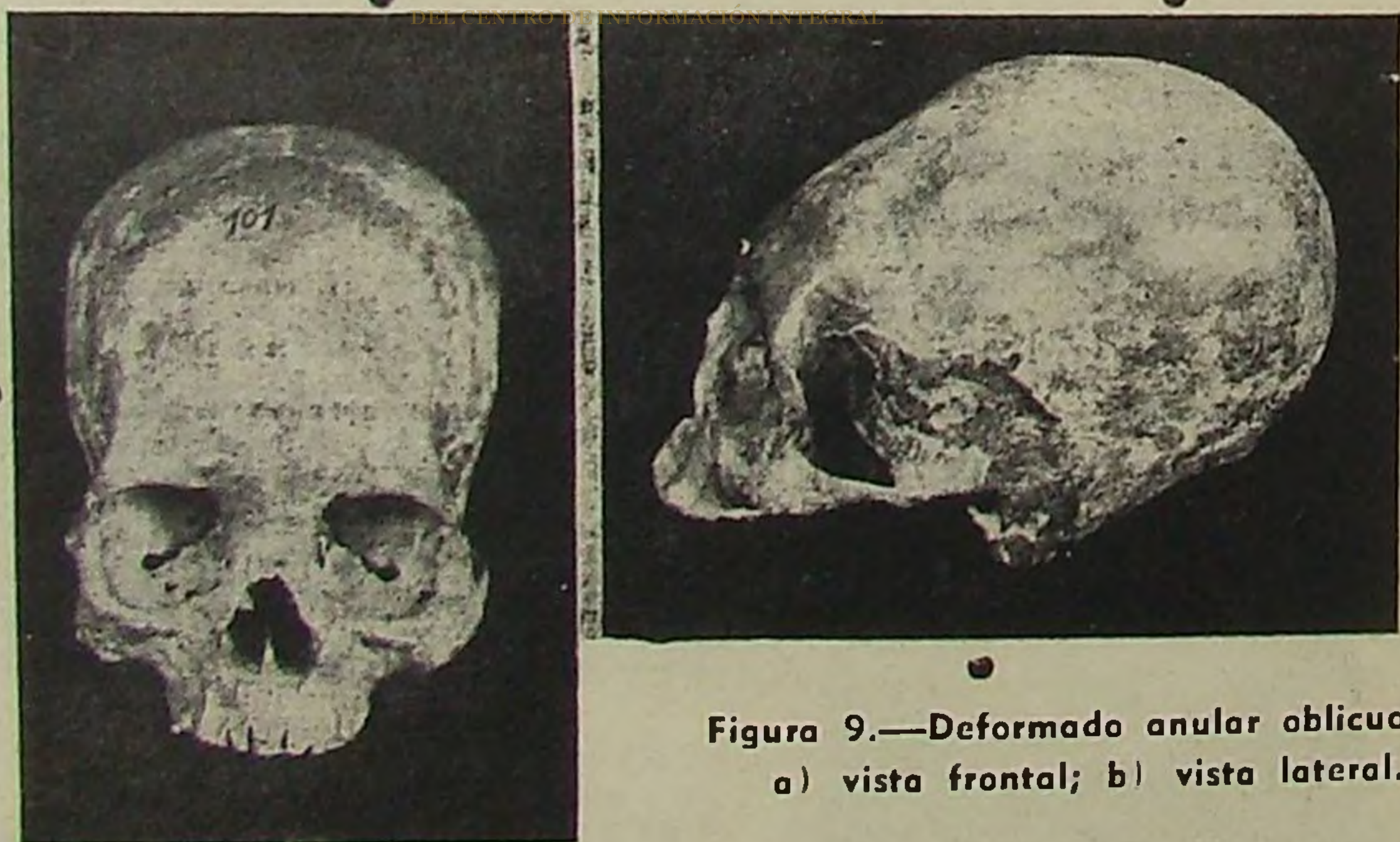


Figura 9.—Deformado anular oblicuo:
a) vista frontal; b) vista lateral.

Cuando se emplea la venda como medio compresor, la cabeza vuélvese cilíndrica y su eje mayor sube verticalmente o se inclina hacia arriba y atrás, según la forma como se apliquen las resistencias. Se obtienen así las deformacio-

nes ANULARES, con las variedades oblicua y erecta, según la dirección del eje principal.

A estos cuatro tipos primordiales se añade el llamado PSEUDOANULAR (Imbelloni), el cual resulta de la acción conjunta de un plano aplicado sobre la región occipital y una venda que envuelve horizontalmente la parte anterior de la cabeza.

Lo que ante todo nos interesa es plantear el problema de la deformación cefálica intencional, localizándolo en el Ecuador prehispánico. Debemos para ello acudir a tres fuentes primarias de información:

La de origen bibliográfico, cuyos datos han de buscarse primero en los antiguos cronistas de la Conquista española, y luego en los escritores modernos, sean éstos investigadores o simplemente viajeros.

La investigación directa, practicada sobre el terreno, constituye quizá el medio más importante de despejar esta incógnita. Desde el específico punto de vista que nos ocupa, no ha sido aún abordada en nuestro país.

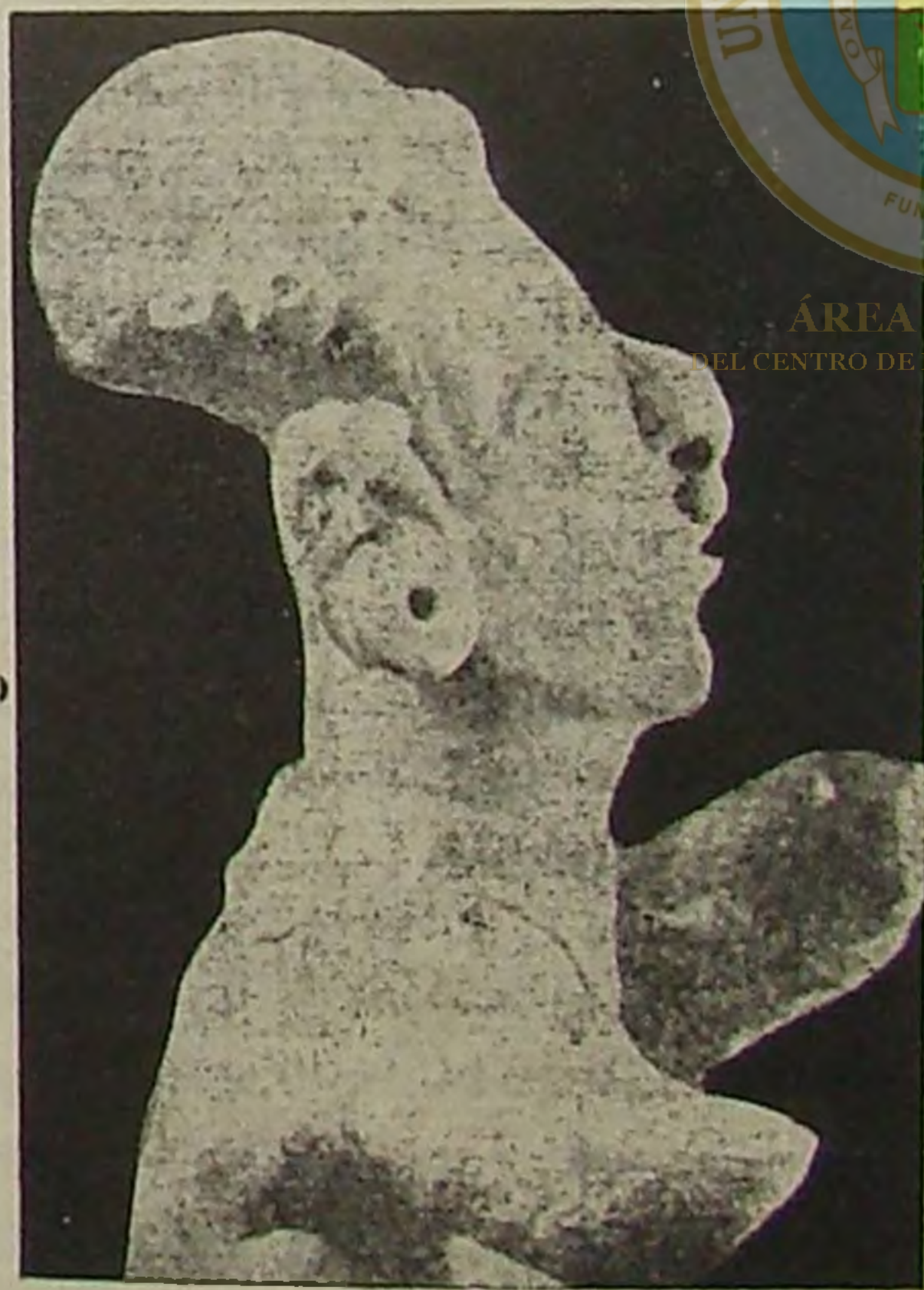


Figura 10.—Forma tabular oblicua representada en figurina.



Figura 11.—Forma tabular oblicua representada en figurina.

La última fuente de información podemos hallarla en el arte aborigen de la época y muy especialmente en sus te-

rracotas. El testimonio arqueológico es evidente, aunque no universal. En el Ecuador lo encontramos circunscrito al área costanera que ocupan las actuales provincias de Manabí y Esmeraldas. Es bien sabido, en efecto, que las figurinas humanas de esta región presentan en su mayoría un achataamiento intencionalmente exagerado de la cabeza, que sugiere la práctica del modelo tabular oblicuo. Se encuentran, sin embargo, unas pocas que ofrecen la forma tabular erecta y anular oblicua y, también, algunas que no presentan deformación (Huerta Rendón, F., 1942, p. 168).

DATOS BIBLIOGRAFICOS SOBRE LA DEFORMACION CEFALICA ENTRE LOS ABORIGENES DEL ECUADOR.—

Como los indios americanos en general, los aborígenes prehispánicos del Ecuador practicaron la deformación cefálica, como lo atestiguan los cronistas de la época. Ciertas tribus abandonaron tal costumbre bajo la influencia de los colonizadores e incluso algunas de ellas desaparecieron; otras, en cambio, la practicaron hasta principios del presente siglo.



Figura 12.—Forma tabular oblicua representada en figurina.

Los datos más importantes son los siguientes: Mencionemos ante todo a Cieza de León, que se expresa así: "En naciendo la criatura (se refiere a los Caráquez de la Provincia de Manabí) le abajaban la cabeza, y después la ponían entre dos tablas, liadas de tal manera que cuando era de cuatro o cinco años le quedaba ancha o larga y sin colodrillo (eminencia occipital); y esto muchos lo hacen, y no contentándose con las cabezas que Dios les da, quieren darles ellos el talle que más les agrada;

y así, unos la hacen ancha y otros larga. Decían ellos, que ponían destos talles las cabezas porque serían más sanos y para más trabajo". Cieza describe la técnica deformatoria en los siguientes términos: "cuando la criatura nace le ponen la cabeza del arte que ellos quieren que la tenga;

y así, unas quedan sin colodrillo, y otras la frente sumida, y otros hacen que la tenga muy larga; lo cual hacen, cuando son recién nacidos, con unas tabletas, y después con sus ligaduras".

Garcilaso de la Vega (el Inca), en sus **"Comentarios Reales . . ."**, dice, refiriéndose a los pueblos de la costa ecuatoriana: "deformaban la cabeza a los niños en naciendo, poníanles una tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y se las apretaban de día en día, hasta que eran de cuatro o cinco años para que la cabeza quedase ancha del un lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo". En cuanto a la técnica deformatoria, Garcilaso expresa: "Esta nación (los Palta de la Provincia de Loja) traía por divisa la Cabeza Tablada, que en naciendo la criatura, le ponían una tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y las ataban ambas, y cada día las iban apretando, y juntando más, y más, y siempre tenían la criatura echada de espaldas, y no le quetaban las tablillas hasta los tres años".

El erudito historiador Mons. González Suárez (1890, p. 121) resume así lo aseverado por los cronistas: "Tenían algunas tribus de Manabí y Esmeraldas la costumbre de deformar la cabeza, prolongándola hacia la parte superior y aplastándola de entrambos lados. Para esto, desde que nacía un niño, la acomodaban a la frente y al colodrillo unas tablitas, las que solían conservarle siempre atadas hasta los cinco años de edad. Los indios de Colimes en la Costa, y también los Paltas o Saraguros en la Sierra, eran los que con mayor esmero practicaban esta costumbre; por lo cual se distinguían entre todos, merced a sus disformes y abultadas cabezas".

Rivet (1905, pp. 117-208) la encontró en vigor en 1903 cuando visitó a los indios Colorados. El tipo elegido por ellos era el tabular oblicuo.

El mismo investigador (Rivet, 1908, pp. 209-271) descubrió en las cuevas de Paltacalo, situadas a cierta distancia del río Jubones, en la Provincia del Oro (Ecuador sur-occidental), una colección de 138 cráneos, a 17 de los cuales atribuyó el modelo arquitectónico de Lagoa Santa. Pues bien, entre tales ejemplares había 37 artificialmente deformados, los cuales ofrecían el modelo tabular oblicuo.

Franz Spillmann (1928, pp. 235-240) menciona la existencia del mismo tipo deformatorio en una pequeña serie de cuatro cráneos de Cuasmal y dos de Puchues (norte interandino del Ecuador). Spillmann observa también la deformación intencional entre los cráneos de Cochasquí (braquicéfalos y prehispánicos) recogidos por Max Uhle en las antiguas ruinas murales de este nombre, al norte del Ecuador. En Alangasí, lugar situado al oriente y muy cercano a Quito, en un sitio contiguo al que ocupaba el esqueleto de un mastodonte, se encontraron en cambio, varios cráneos humanos dolicocéfalos pero no deformados.

Jacinto Jijón y Caamaño (1912, p. 221) describe el tipo tabular oblicuo en una serie de 10 cráneos: 3 de hombres, 3 de mujeres y 4 impúberes recogidos por él en la Provincia de Imbabura. Sólo un ejemplar de la serie no estaba deformado.

John Murra (1946, p. 801) afirma que los indios Palta de la Provincia de Loja (Ecuador interandino y meridional), hoy día extinguidos, practicaron la forma tabular oblicua de deformación. Este dato tiene interés por cuanto los Palta constituyen una metástasis desprendida del ethno Jíbaro, que ganó el altiplano antes de la llegada de los españoles. Igual modelo estuvo en moda, "para adquirir salud y vigor", entre los Esmeraldas. Las figurinas de forma humana dejadas por ellos, cuya cabeza presenta invariablemente este tipo deformatorio, nos inducen a creer que la deformación cefálica alcanzó gran popularidad. Murra (1946, p. 804) afirma que la plástica cefálica no fue conocida por los indios Manta, sus vecinos del sur; aseveración opuesta a la de Imbelloni (1950, p. 55), quien sostiene que la modalidad tabular oblicua prevaleció en el área ocupada por los Manta y Esmeraldas. Esta es la opinión más verosímil. Es fácil suponer, en efecto, que dos ethnos vecinos, que mantenían un permanente y amigable contacto gracias a un activo intercambio comercial, debieron ejercer recíprocas influencias culturales.

Los Quijo (centro de la Amazonía ecuatoriana), cuya filiación lingüística chibcha ha sido establecida (Stevenson 1826, Rivet 1924), habrían practicado aún en el siglo XVI (Diego de Ortegón (?), 1881-97) la deformación cefálica bajo el tipo tabular oblicuo.

Aunque nada se dice de los Jíbaro sobre este punto, es poco probable que tal costumbre haya sido ignorada por una tribu que vivía en la vecindad de ethnos deformadores, que practica todavía la reducción de la cabeza (tsantsas) y que fue el tronco generador de los Palta, una tribu de deformadores. Los Jíbaro envuelven todavía la cabeza del recién nacido con una venda horizontal, lo que podría producir al menos su hiperbraquicefalización de acuerdo a lo aseverado por Ewing, L. F. (1950, pp. 1-99).

T. D. Stewart (1950, pp. 43-45) aduce la existencia de dos áreas deformatorias principales en el Continente Sudamericano: la del Caribe, que ofrece el modelo tabular oblicuo y comprende la región integrada por las Islas Antillas, Guayana Británica, Venezuela y Colombia, y la del Pacífico, que estaría formada por el Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y noroeste de Argentina. Para Stewart no existe continuidad entre tales áreas debido a que "no hay aún evidencia de la presencia de esta costumbre en el sur oeste de Colombia" (there is no evidence as yet of the presence of this custom in southwester Colombia). No hay que olvidar, sin embargo, que cráneos deformados y con el tipo que prevalece en el área caribe abundan en la costa norte del Ecuador y en la región del altiplano contigua a Colombia. Todo indica que no existe la solución de continuidad aducida por Stewart entre ambas áreas; no hay que olvidar tampoco que el Ecuador recibió, procedentes del norte y en especial del área chibcha, las más antiguas y hondas influencias.

En todo caso, lo que los hechos revelan es una gran variabilidad del tipo deformatorio: en el norte del Ecuador se encuentran las dos formas tabulares, y la modalidad erecta prevalece a corta distancia de lugares donde domina la forma oblicua. En el sur del país sólo se ha encontrado la forma tabular oblicua. En el norte del Perú, en el área Mochica, prevalece el tipo erecto; en la costa del mismo país, el oblicuo. En la meseta Perú-Boliviana el modelo de elección es anular; en el noroeste argentino coexisten el tipo tabular erecto y el oblicuo y en el norte de Chile el erecto.

NUESTRA INVESTIGACION Y SUS RESULTADOS

Hemos procedido al examen de dos series de cráneos ecuatorianos de la época precolombina. La primera consta de 142 piezas, las cuales forman parte de las colecciones del Museo Jijón y Caamaño de la ciudad de Quito. La segunda se compone de 15 especímenes pertenecientes al Museo Etnográfico de la Universidad Central. La gran mayoría de los mismos procede de diversos lugares del norte del país, aunque hay algunos recogidos en el centro. Datos exactos sobre el sitio, profundidad y materiales arqueológicos que los acompañaban, no existen, desgraciadamente. En ambas series encontramos 14 cráneos intencionalmente deformados (8,91%), lo cual indica que la plástica cefálica era una costumbre no generalizada. Será útil recordar aquí que en la colección de Paltacalo examinada por Rivet se exterioriza el mismo hecho, aunque con una frecuencia algo mayor que en la nuestra. La plástica cefálica intencional fue, al parecer, una costumbre de minorías. En otras áreas del continente americano, entre los Tlatelolcas de México estudiados por Dávalos Hurtado (1951, p. 78), se exterioriza el mismo hecho. T. D. Stewart (1953, pp. 295-301) sostiene sin embargo la existencia intensiva de esta práctica en Zaculeu (Guatemala) y en México.

Nuestros cráneos deformados proceden de la región andina y septentrional del Ecuador. Fueron encontrados en los siguientes lugares:

El Angel	7
Pimampiro	1
Cuscungo	1
(Localidad desconocida) .	5

Total: 14

Debemos consignar que 11 de ellos ofrecen el tipo tabular erecto (78,5%) y 3 el tabular oblicuo (21,4%), ambos bien acentuados. La forma anular no ha sido encontrada con la misma frecuencia. No sabemos si el mismo pueblo practicaba las dos variedades de deformación o si se trataba de dos pueblos distintos. La opinión de Latcham (1937, p.

122) es en todo caso muy valiosa para dilucidar esta cuestión. Dice: "La aparición de distintos tipos de deformación en una región cualquiera, dentro de los límites geográficos señalados, no significa que éstos sean contemporáneos".

En El Angel, donde se ha encontrado el mayor número de cráneos deformados, todos ofrecen el tipo tabular erecto; el tipo tabular oblicuo aparece en un cráneo examinado posteriormente por nosotros; no consta en nuestras estadísticas. En Pimampiro, localidad cercana, aparece la variedad tabular oblicua. En Cuscungo, lugar próximo a Quito, encontramos el modelo erecto, y en cuanto a los cráneos de localidad desconocida, ofrecen las dos variedades: 3 erectos (60,00%) y 2 oblicuos (40,00%).

Consideremos ahora las relaciones sexuales de la plástica cefálica. En nuestros resultados se exterioriza que entre los varones (78,5%) se halla más difundida que entre las mujeres (21,4%). Ambos sexos realizaban los dos tipos tabulares de deformación (hombres: erecta, 81,8%; oblicua, 18,1%; mujeres: erecta, 66,6%; oblicua, 33,3%).

En resumen, en nuestro material se exterioriza: a) el sentido de selección de la plástica cefálica; b) su mayor frecuencia en el hombre; c) la simultaneidad geográfica de las dos variedades tabulares.

Examinemos ahora los efectos anatómicos de la deformación. Entre los cráneos que hemos observado no se han producido cambios en el espesor de los huesos, ni en la forma de las suturas. Dado el pequeño número de ejemplares no podemos sin embargo sacar de este hecho conclusiones definitivas. Nuestra pequeña colección de deformados tampoco confirma el antiguo aserto (Rivero y Von Tschudi) según el cual el hueso epactal (os incae) se encuentra en la mayor parte de tales cráneos. Ninguno de los que forman nuestra colección lo presenta. En cambio, hace algún tiempo (Santiana, 1936, pp. 13-18) tuvimos la oportunidad de examinar la frecuencia del hueso epactal en una serie de 28 cráneos aborígenes no deformados, encontrándolo en 13 (46,4%). No parece pues que exista relación alguna entre la plástica cefálica y el hueso epactal.

En cuanto a la aseveración de Delisle, sostenida por Imbelloni (1938, p. 307) y según la cual los huesos wormianos serían más frecuentes en los deformados

que en los normales, nuestras observaciones indican que los huesos suturales faltan en el 35,7% de los primeros. Entre 30 cráneos no deformados los encontramos en 17, o sea en el 56,6%. Hemos contado 134 wormianos en los mismos, siendo más frecuentes en el lado derecho (55,9%) que en el izquierdo (41,04%).

Los huesos wormianos y el epactal, cuya frecuencia es incuestionablemente mayor entre los aborígenes del área andina sudamericana, se presentan con una modalidad numérica que no depende del fenómeno deformatorio. No podemos, sin embargo, negar la posibilidad de que éste influya en su desarrollo, puesto que actúa justamente sobre el cráneo en crecimiento. El cuadro que sigue ofrece un resumen de lo que dejamos dicho.

DEFORMACION CEFALICA

Cifras absolutas y porcentajes

Número total de cráneos examinados	157
Cráneos con deformación	14 (8,91%)

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

TIPO DEFORMATORIO

Tabular erecto	11 (78,5%)
Tabular oblicuo	3 (21,4%)

**LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS
CRANEOS DEFORMADOS**

- El Angel 7: erectos 7 (100%); hombres 6 (85,71%); mujeres 1 (14,28%).
- Pimampiro 1: sexo masculino, tipo tabular oblicuo.
- Cuscungo 1: sexo masculino, tipo tabular erecto.
- Localidad desconocida 5: erectos 3 (60,00%); tabular oblicuos 2 (40,00%); hombres 3 (60,00%); mujeres 2 (40,00%).

SEXO

Hombres 11 (78,5%); Tab. erecto 9 (81,8%);
 Tab. oblicuo 2 (18,1%).
 Mujeres 3 (21,4%); Tab. erecto 2 (66,6%);
 Tab. oblicuo 1 (33,3%).

LA PLASTICA CEFALICA Y SU RELACION

CON LOS HUESOS WORMIANOS

Cráneos deformados, con huesos wormianos . . 9 (64,2%)
 Cráneos deformados, sin huesos wormianos . . 5 (35,7%)

CRANEOS NO DEFORMADOS

NUMERO DE HUESOS WORMIANOS

Los presentan 17 cráneos entre 30 examinados . . . 56,6%
 Número total de huesos wormianos en los 17 cráneos 134
 Número de wormianos en el lado derecho . . 75 (55,9 %)
 Número de wormianos en el lado izquierdo . 55 (41,04%)
 Número de wormianos en el lambda 4 (3,10%)

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

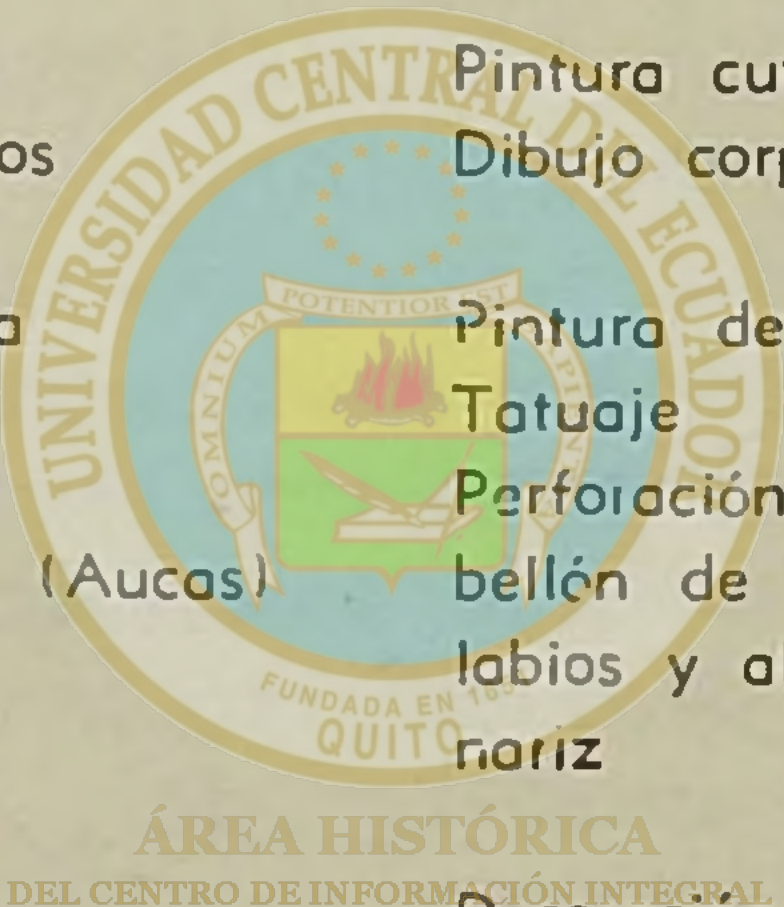
FINALIDAD DE LAS DEFORMACIONES.—No debemos ocuparnos de un tema que tan honda atención ha merecido de los etnólogos. Nuestro objeto es tan sólo hacer un registro general de las deformaciones, con indicación de las finalidades que les han sido **atribuídas** por los investigadores o **confesadas** por los aborígenes.

Presentamos a continuación el cuadro que las resume, con indicación del ethno o lugar de hallazgo (plástica cefálica) :

Este cuadro demuestra que, excepto la amputación de las falanges de los dedos, todas las deformaciones practicadas por los aborígenes sudamericanos han sido encontradas entre los indios ecuatorianos. Debemos sin embargo señalar el hecho de que entre el primer contacto de los aborígenes americanos con los europeos y el día de hoy, se han producido grandes cambios, que afectan sus costumbres deformatorias.

El cuadro que sigue está destinado a demostrar tales diferencias.

Ethnias y grupos aborígenes del Ecuador prehispánico, de los cuales se conocen sus prácticas deformatorias	Ethnias que sobreviven	Deformaciones practicadas en la época prehispánica	Deformaciones vigentes en el día de hoy: ethnias que las practican
Esmeraldas Manta	Cayapa Colorados	Pintura cutánea Dibujo corporal	Colorados Colorados, Cayapa, Quijo, Jíbaro
Caráquez Guancavilca Cayapa Colorados Quillasinga Quechua Quijo Jibaro Palta	Quechua Quijo Jíbaro Aushiri (Aucas)	Pintura dentaria Tatuaje Perforación del pabellón de la oreja, labios y alas de la nariz Decoración dentaria Plástica cefálica	Colorados, Jíbaro Quijo, Jíbaro Quechuas, Quijo, Jíbaro y Aushiri



Queda así evidenciada una doble reducción: la que afecta a las tribus, consideradas como entidades étnicas, y la que recae sobre sus costumbres deformatorias. Se observa igualmente que, entre éstas, han desaparecido primero aquellas cuya obtención requiere una técnica complicada o cuya ejecución es dolorosa. La decoración dentaria y la plástica cefálica no sobrevivieron por mucho tiempo a la conquista española, excepto entre ethnos que han permanecido libres del contacto con los europeos, como los Colorados, hasta hace medio siglo. La mayor parte de los ethnos que las practicaban se extinguieron durante el siglo XVI. Entre las deformaciones restantes, realizadas en el día de hoy, se advierte una tendencia simplificadora, que bien podría interpretarse como el preludio de su extinción. La pintura cutánea y dentaria alcanza pleno vigor sólo en la tribu de los Colo-

DEFORMACIONES PRACTICADAS POR LOS ABORIGENES DEL ECUADOR

Género de Deformación	Ethno o Lugar	Finalidad	Investigadores
Pintura cutánea	Colorados Cayapa Manta		
	Jíbaro	Mágica	Karsten
Dibujo corporal	Esmeraldas Manta		
	Guancavilca	Exornativa	González Suárez
	Colorados	Exornativa (confesada)	
	Cayapa	Exornativa	Barrett
	Quijo	Exornativa (confesada)	
	Jíbaro	Mágica y religiosa	Karsten
Pintura dentaria	Colorados	Exornativa (confesada)	
	Jíbaro	Exornativa (confesada)	
Tatuaje	Manta		
	Quijo	Exornativa (confesada)	
	Jíbaro	Exornativa	Stirling
Perforaciones del pabellón de la oreja, labios y alas de la nariz	Esmeraldas	Exornativa	González Suárez
	Manta		
	Guancavilca		
	Quillasinga		
	Quijo	Exornativa	
	Jíbaro	Exornativa y utilitaria, mágica	Rivet y Stirling, Karsten
	Quechua	Exornativa	
	Aushiri (Aucas)		
Decoración dentaria	Esmeraldas		
	Manta		
	Guancavilca		
Plástica cefálica	Esmeraldas, Manta y Palta		Garcilaso de la Vega, Cieza de León, Benzoni, Velasco y Saville
	Manta, Caráquez		Garcilaso de la Vega
	Paltacalo y Colorados		Cieza de León
	Cuasmal, Puchues y Cochasquí		Rivet
	Urcuquí, Yahuarcocha y Quinche		Spillmann
	El Angel, Pimampiro, Cuscungo y localidad desconocida		Jijón y Caamaño
	Quijo		Santiana
			Ortegón (?)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

rados. El dibujo corporal se encuentra aún en boga entre los Colorados, Cayapa, Quijo y Jíbaro, pero tiende a localizarse en la cara con exclusión de las otras partes del cuerpo. Su técnica vuélvese elemental y adopta, para realizarla, ingredientes coloratorios suministrados por el blanco. Un tatuaje aún más sencillo que el dibujo cutáneo está en uso, aunque sólo entre los grupos más selváticos de los Quijo y los Jíbaro. La perforación de los tabiques cutáneos queda reducida a un pequeño orificio, virtual con frecuencia, que en la mujer ocupa el lóbulo de la oreja y en el hombre el tabique nasal o la parte media de los labios. Como el tatuaje, esta práctica se conserva aún entre los moradores más profundamente internados en la selva.

Podemos pues afirmar, a manera de conclusión, que la mayoría de las deformaciones étnicas del cuerpo humano practicadas por los aborígenes del Ecuador desde los tiempos precolombinos, se encuentran en la actualidad en decadencia. Su causa radica en el contacto de los aborígenes con los conquistadores españoles, con los neo-ecuatorianos y con los misioneros católicos. Hemos sido testigos de la admonición a los indios, realizada por los últimos a causa de semejantes prácticas. El efecto psicológico de semejante influencia se revela en el hecho de que cuando el indio selvático viene a la ciudad, se despoja de sus deformaciones ocultándolas o disimulándolas.

La finalidad de las mismas no ha sido distinta para los aborígenes del Ecuador que para los sudamericanos en general. Se advierte el predominio actual de la función suntuaria y exornativa, el cual se manifiesta especialmente en ethnos en vías de transculturación. El interrogatorio suministra respuestas que no van más allá de "porque bonito se ve", "para parecer mejor", "porque así bonito está", "porque así es la moda entre nosotros" (chaimi ashi ricuri). La imitación, asociada a la finalidad suntuaria es, como lo ha señalado Imbelloni, un proceso estrechamente vinculado a ésta. Aparece sin embargo, con frecuencia, una finalidad con tonalidades prácticas, como en el caso en que el deformador afirma que se embadurna la piel para protegerse de la intemperie y los mosquitos.

Uno de los investigadores que mejor han estudiado la cultura de los Jíbaro de la Amazonía es Karsten. El atribuye al elemento mágico un papel preponderante en la vida mental del indio. Planteada en términos excluyentes puede

esta tesis ser inaceptable. Hay que tener presente, sin embargo, que no sólo entre los Jíbaro sino también entre los indios de la Serranía —los cuales, repito, se encuentran en pleno proceso de transculturación— sigue atribuyéndose muchos hechos de la vida corriente, como la enfermedad y el dolor, los accidentes, la sequía y la muerte, a causas de carácter mágico y sobrenatural. Su tratamiento, en manos del curandero aborigen, tiene que hacerse sobre la base de semejante creencia.

Vemos así cómo el poder del elemento mágico es todavía lo suficientemente fuerte para matizar ciertos aspectos de la vida del indio, y no es difícil suponer que semejante fuerza debió ser mayor en tiempos pasados, cuando la deformación fue inventada. El proceso de transculturación, que en la actualidad envuelve la vida del indio, tiende a desplazar o ha desplazado el ingrediente mágico como factor primordial para superponer sobre el mismo finalidades nuevas: la ornamental y utilitaria.

En cuanto a las finalidades o "estímulos psicológicos" de la deformación intencional de la cabeza, han sido múltiples —gorgónicos, estéticos, utilitarios, jerárquicos, etc.—, como múltiples fueron los ethnos que la practicaron. Por lo que toca a los aborígenes ecuatorianos, nada sabemos de los procesos mentales específicos que pueden haberles llevado a la invención o adopción y al hábito de esta práctica; mas éstos deben caer dentro de la fórmula a que nos hemos referido antes. Por lo que atañe a los orígenes de semejante costumbre, "invención" o "imitación", permítasenos agregar que los aborígenes ecuatorianos, como en general los indios americanos, pueden haberla aprendido gracias al primer mecanismo, mediante un proceso propio y elaborador de creación, y no necesariamente —como se tiende a aceptar— en virtud de la sugestión o la imposición de la misma por elementos extraños. Así, del hecho de que en el "Area Maya Antigua" y en el "Area Maya Reciente" (Imbelloni y Dembo, op. cit.) dominan las formas tabulares oblicua y erecta, respectivamente, y en el norte del Ecuador aparezcan esas mismas formas no puede concluirse que, necesariamente, esto se deba al proceso de imitación e influencia o contagio cultural. Hay que pensar, igualmente, en el poder creador de uno y otro pueblo y en la capacidad de invención de cada uno de ellos; en la posible existencia de paralelos culturales. Por las razones expuestas, tampoco puede atribuirse esta

costumbre a la presencia de los Incas en el Ecuador, pues todo indica que la precedió.

RESUMEN

Presentamos los resultados de una investigación llevada a cabo entre los indios del Ecuador sobre la plástica intencional de la cabeza, producida con finalidades de naturaleza étnica. Luego ofrecemos un sumario bibliográfico sobre otras deformaciones voluntarias del cuerpo, practicadas por ellos desde los tiempos prehispánicos hasta el día de hoy.

Como los sudamericanos en general, los indios del Ecuador, tanto en el área andina como en la costanera, realizaron la plástica cefálica con los modelos tabular oblicuo y tabular erecto (paralelo-fronto-occipital y fronto-vértico-occipital de los autores americanos) en toda la región situada al norte de la ciudad de Quito. Ejemplares de tales tipos se encuentran a veces en un mismo lugar, como en la región de El Angel (Prov. del Carchi). En la Costa, el modelo que prevaleció fue el tabular oblicuo, al menos según las observaciones hechas hasta ahora.

Parece que el tipo anular de deformación, en sus modalidades oblicua y erecta, fue también realizado por los moradores de la costa, especialmente en la Prov. de Esmeraldas. Las figurinas de arcilla encontradas en esta región presentan con frecuencia este modelo deformatorio.

Como en otras regiones, en el Ecuador la plástica cefálica voluntaria no fue universal. Tuvo cierto carácter jerárquico, de selección. Aquí la hemos encontrado, en efecto, sólo en el nueve por ciento de las piezas examinadas.

Entre los modelos escogidos, el más frecuente es el tabular erecto, especialmente en la región de El Angel. Por otra parte, es mucho más común en el hombre que en la mujer. De acuerdo a nuestras investigaciones la plástica cefálica intencional no actúa en el sentido de la producción de huesos wormianos.

Por último, todo induce a creer que las técnicas empleadas en el área ecuatoriana para producirla, fueron en lo fundamental las mismas que estuvieron en boga en los demás lugares del continente.

Otras deformaciones consisten en la pintura cutánea (embijamiento), el dibujo corporal y facial y el tatuaje. En la coloración, incrustaciones, mutilación y ablación de las piezas dentarias. Por último, los indios ecuatorianos, como los sudamericanos, practicaron la perforación de los tabiques cutáneos que forman las orejas, la nariz y labios.

Las tribus que realizaron tales deformaciones son, a partir de la era precolombina, las siguientes: en la Costa los Esmeraldas, Manta, Caráquez y Guancavilca; en la región intermedia los Colorados y Cayapa; en el área andina los Cara, Panzaleo, Puruhá, Cañari, Palta y Malacato. En tanto las primeras se han extinguido, el altiplano está ocupado en la actualidad por las grandes masas semiaculturadas que hablan al mismo tiempo el Quechua y el Español y ocupan su habitat tradicional.

La Amazonía ecuatoriana estuvo poblada por numerosas tribus de diversas afiliaciones lingüísticas, como los Oa, Gae, Semigae, Canelo, Aushiri, Quijo y Jíbaro, pero poco sabemos de sus antiguos hábitos deformatorios. Los que en el día de hoy están en vigencia, han sido descriptos en el presente trabajo. Sin embargo, podemos dejar establecido desde ya, que la totalidad de las deformaciones étnicas del cuerpo practicadas actualmente por los indios ecuatorianos, fueron realizados por los autóctonos ecuatorianos anteriores a la conquista. Las siguientes son las prácticas deformantes conocidas por los modernos indios ecuatorianos:

PINTURA CUTANEA (Colorados), DIBUJO CORPORAL (Colorados, Cayapa, Quijo y Jíbaro), TATUAJE (Quijo y Jíbaro), PINTURA DENTARIA (Colorados y Jíbaro), PERFORACIONES CUTANEAS (Quechua, Colorados, Cayapa, Quijo, Jíbaro y Aushiri).

Debido a las influencias ejercidas por los colonizadores neo-ecuatorianos, estas prácticas se encuentran en decadencia y su finalidad actual, al decir de ellos, es exclusivamente exornativa.

BIBLIOGRAFIA

Literatura citada

- Barrett, S. A. 1925.**—The Cayapa Indians of Ecuador. Ind. Notes Monogr., N° 40, pt. 2 Vols. U.S.A.
- Benzoni, Girolamo. 1857.**—History of the New World, by Girolamo Benzoni, showing his Travels in America from A. D. 1541 to 1546: with some particulars of the island of Canary. Hakluyt Society, N° 20. London.
- Cieza de León, Pedro de. 1932.**—La Crónica del Perú. Primera Parte. Madrid.
- Dávalos Hurtado, Eusebio. 1951.**—La deformación craneana entre los Tlatelolcas. México.
- Delisle, Fernand. 1880.**—Contribution a l'étude des déformations artificielles du crâne. Thèse pour le doctorat en Médecine. París.
- Dembo, Adolfo e Imbelloni, José. 1938.**—Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico. Humanior, Sección A, Vol. 3. Buenos Aires.
- Ewing, J. Franklin. 1950.**—Hyperbrachicephaly as influenced by cultural conditioning. Papers Peabody Museum Amer. Arch. and Ethnol., Harvard Univ., Vol. XXIII. Cambridge, Mass., U.S.
- Garcilaso de la Vega (El Inca). 1723.**—Primera parte de los Comentarios reales que tratan, de el origen de los Incas, reies, que fueron del Perú, de su idolatría, leies y gobierno, en paz, y en guerra: de sus vidas, y conquistas: y de todo lo que fue aquel imperio, y su república, antes que los Españoles pasaran a él. 2ª Ed., Madrid.
- González Suárez, Federico. 1890-1903.**—Historia General de la República del Ecuador. 9 Vols. Quito.
- Hamy, E. T. 1882.**—Les mutilations dentaires au Mexique et dans le Yucatan. B. S. A. P. Tercera Serie, T. V. París.
- Huerta Rendón, Francisco. 1942.**—La deformación intencional del cráneo en el Ecuador prehispánico. Rev. Col. Nac. "Vicente Rocafuerte". N° 54. Guayaquil, Ecuador.
- Imbelloni, José. 1950.**—Cephalic deformations of the Indians in Argentina. Hand. of South Amer. Indians, Vol. 6. U.S.
- Imbelloni, José. 1933.**—Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación intencional de la cabeza como

- arte y como elemento diagnóstico de las culturas. An. del Mus. Nac. de Hist. Nat. "Bernardino Rivadavia". Tomo XXXVII, Publ. N° 75, Buenos Aires (Argentina).
- Imbelloni, José. 1938.**—Acotaciones al mapa de los pueblos deformadores de la región andina central. An. Mus. Arg. Cien. Nat. Tomo XL pp. 252-268. Buenos Aires, (Argentina).
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1912.**—Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura en la República del Ecuador. Estudios de Prehistoria Americana. 2 Vols. Madrid.
- Karsten, Rafael. 1935.**—The head-hunters of Western Amazonas. The Life and Culture of the Jíbaro Indians of Eastern Ecuador and Perú. 598 pag. Helsingfors, Finland
- Latcham, Ricardo. 1937.**—Deformación del cráneo en la región de los Atacameños y Diaguitas. An. del Mus. Argentino de Cien. Nat. Tomo XXXIX. Buenos Aires.
- Lope de Atienza. 1931.**—Compendio historial del estado de los indios del Perú. (Fue escrita antes de 1575 y publicada por J. Jijón y Caamaño como Tomo I de los Apéndices a la Religión del Imperio de los Incas. Quito).
- Murra, John. 1946.**—The Historic tribes of Ecuador. Hand. of South Amer. Ind. Vol. 2. Washington, U.S.
- Ortegón, Diego de. 1881-97.**—Descripción de la Provincia de los Quijos. Rel. Geogr. de Indias, 1: C-CXII (escrita en 1577).
- Rivet, Paul. 1905.**—Les Indiens Colorados. Récit de voyage et étude ethnologique. Journ. Soc. Amér. París, n. s., Vol. 2.
- Rivet, Paul. 1907-08.**—Les Indiens Jibaros. L'Anthropologie, Vol. XVIII, pp. 333-68. París.
- Rivet, Paul. 1908.**—La race de Lagoa Santa chez les populations précolumbiennes de l'Équateur. Bull. Mém. Soc. Anthropol. Ser. 5, Vol. 9. París.
- Santiana, Antonio. 1936.**—Contribución al estudio de la Antropología ecuatoriana. Sobre cráneos encontrados en las Provincias de Imbabura y Pichincha. Sístole, Nos. 13 y 14. Quito.
- Santiana, Antonio. 1947.**—Sobre la pintura facial y el tatuaje en los Yumbo del Oriente ecuatoriano. Bol. Inv. Cient. Nac. N° 3. Quito.
- Saville, Marshall H. 1913.**—Precolumbian decoration of the teeth in Ecuador with some account of the occurrence

of the custom in other parts of North and South America. Amer. Anthropol., n. Vol. 15. U.S.

Spillmann, Franz. 1928.—Estudio comparado de cráneos humanos antiguos procedentes de la Provincia del Carchi, Ecuador. An. Univ. Central, Vol. 40, N° 264. Quito.

Stevenson, W. B. 1826.—Relation historique et descriptive d'un séjour de vingt ans dans l'Amérique du Sud. 2 Vols. Paris.

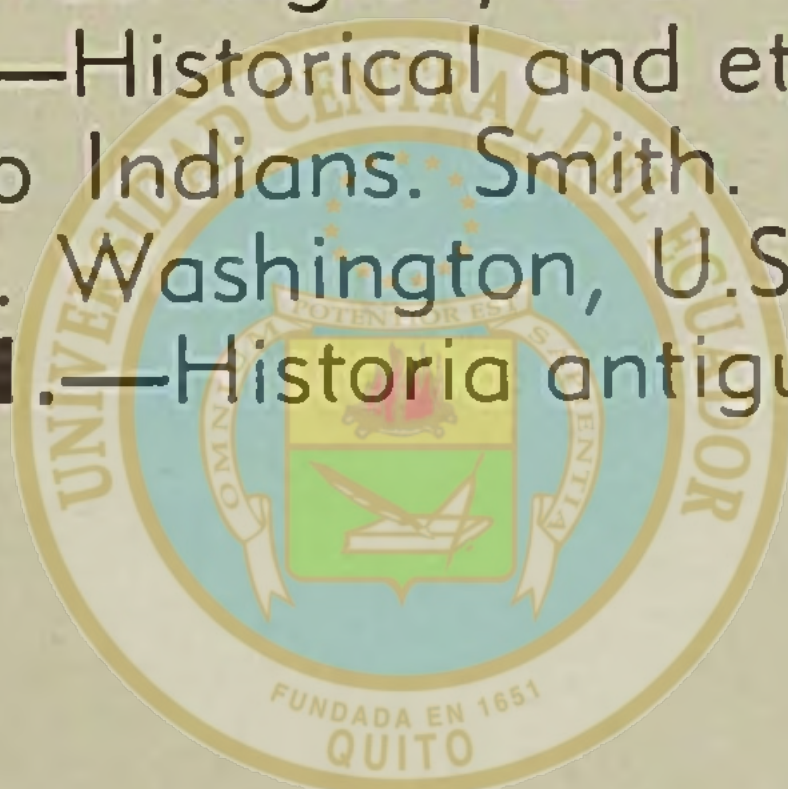
Steward, J. H. and Métraux, A. 1948.—Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montana. Hand. of South Amer. Indians, Vol. 3. Washington, U.S.

Steward T. D. 1950.—Deformity, trephining, and mutilation in South American Indian skeletal remains. Hand. of South Amer. Indians, Vol. 6. Washington, U.S.

Steward, T. D. 1953.—Skeletal Remains from Zaculeu, Guatemala. 2 Vols. Washington, U.S.

Stirling, M. W. 1938.—Historical and ethnographical material on the Jíbaro Indians. Smith. Inst. Bur. of Amer. Ethnol. Bull. 117. Washington, U.S.

Velasco, Juan de. 1841.—Historia antigua del Reino de Quito. Quito.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL